

INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

—
ERRORES

Y PREOCUPACIONES POPULARES.



MÉXICO: 1849.

Imprenta de Vicente García Torres,
ex-convento del Espíritu Santo.



ERRORES Y PREOCUPACIONES POPULARES.

MR. A. Richerand, en su obra sobre los errores relativos á la medicina, espresa el deseo de que se reuniesen los hombres mas esclarecidos en política, ciencias y artes, para hacer una publicacion que rectificase los errores mas acreditados sobre cada una de las materias á que se dedican: este deseo es el que ahora tratamos de realizar hasta el punto que nos sea posible, para lo que hemos recogido el fruto de la experiencia de los hombres á quienes se dirige; porque nosotros al escribir este Tratado, no nos mueve la ambicion de autor, sino el afan de hacer una cosa útil.

Como puede concebirse muy bien, no alimentamos la pretension de ofrecer una nomenclatura de todos los errores que infestan la humanidad, no obstante el progreso real de las lu-

ces y los beneficios incontestables de la civilización, porque existen demasiados y nace de nuevo á cada paso un número harto crecido, para pensar sea cosa fácil diseñar un cuadro completo; por lo tanto nos limitaremos á rectificar algunos á fin de precaverse de otros muchos, dándonos por satisfechos de nuestra tarea, si conseguimos inspirar á nuestros lectores el espíritu de exámen. Desconfiar de las cosas dudosas y tener fé en las constantemente acreditadas como exactas, es una recomendacion que parece muy inútil, muy trivial; y sin embargo, ¿cuántas personas viven á quien seria preciso hacérsela á cada momento?

¡Son tantas las causas que producen los errores! Credulidad ó incredulidad; la ignorancia, la vanidad, la debilidad del espíritu, la pereza, la indiferencia, la educación, la autoridad, la rutina, la irreflexion, la imaginacion, el interes, las pasiones, los sentidos, &c. &c.

LA IGNORANCIA. — El saber es una antorcha; el ignorante marcha en las tinieblas; es un ciego que no puede darse cuenta de ninguno de los objetos que le rodean, ni de su proximidad, de su estension, de su forma ni de su color; mas como la ceguera de la inteligencia no siendo incurable es una mengua, y no como la de la vista que es una desgracia, el ciego intelectual tiene la pretension de conocer lo que no está en estado de ver, y la vanidad que no es bastante poderosa para decidirle á curarse, le lanza en ilusiones que le hacen creer lo conoce todo, y rechazando con desprecio los que se ofrecen á servirle de guías.

LA DEBILIDAD DE ESPÍRITU. — Hemos dicho que la ignorancia es una mengua, porque es una enfermedad que depende de sí mismo curarla; sin embargo, es preciso no dar un sentido absoluto á nuestras palabras, porque es evidente que el obrero y el menestral que emplea cada día doce horas en un trabajo manual ó mecánico, puede consagrar muy pocos instantes al cultivo de su inteligencia; además, es evidente también, que no solo las condiciones son desiguales, sino que lo son las organizaciones; por lo que puede decirse que si hay muchas gentes á quienes no les es posible adquirirse anteojos, hay también otras muchas á quienes no puede mejorar la vista todo el arte de los oculistas y de los ópticos. “Tal hombre, dijo Loche, no es capaz ó no alcanza mas que un silogismo, y tal otro es capaz de dos, pero su inteligencia no excederá de estos límites.”

LA PEREZA. — La ciencia es semejante á la naranja, cuya carne es dulce y la corteza amarga; el primero que comió nueces probablemente no era perezoso.

LA INDIFERENCIA. — La ignorancia no siempre es hija de la pereza, porque la actividad misma mal dirigida puede dar margen á ella: por ejemplo, cuando hay ocasion de satisfacer muchos gustos, ¿á qué sacrificarlos á un trabajo que no reporta utilidad inmediata?

LA EDUCACION. — Muchas personas creen que en solo la edad de la infancia, es en la que se debe aprender, y una vez fuera de las aulas, se reposan por decirlo así, y viven con lo que aprendieron, sin mas auxilio que la memoria

para formar sus juicios. En éstos, durante su vida, el niño guía al hombre, ¡y sin embargo, no se creen ciegos!

LA AUTORIDAD.—*Ipsa dixit*, el maestro lo ha dicho. Sin la tendencia que tenemos á fiar en el testimonio de los demás hombres, estaria el género humano sumido en las tinieblas; porque ¿qué se puede esperar de una inteligencia aislada y reducida á sus propios recursos? Por otra parte, esta misma tendencia es un manantial inagotable de errores: la edad, la posición, la fortuna, la gravedad, un tono doctoral, un simple trage negro, bastan muchas veces para dar asenso á una multitud de errores que se transmiten de generación en generación, y que el tiempo no consigue mas que consagrar lejos de contribuir á que se disipen: así es que frecuentemente la frase de *ideas recibidas*, no es mas que sinónimo de errores.

LA RUTINA.—No señor; nuestros padres lo hacían así; ¿por qué lo hemos de hacer nosotros de otra manera? suelen replicar los aldeanos y labradores á quienes se propone un nuevo útil de labranza ó una invención que puede disminuir la labor y aumentar su cosecha. Y sin embargo, si reflexionasen, si la rutina no fuese para las costumbres, lo que el letargo para el movimiento; comprenderían que sus padres, cuyo ejemplo invocan, han tenido que experimentar la ley de progreso para llegar á cultivar la tierra con un mal arado, en vez de ir á los bosques á coger bellotas.

LA IRREFLEXION.—Carsini descubre un satélite de Venus, y todos los telescopios se asestañ

para mirarlo, unos le distinguen, otros no le ven, y entre tanto llueven disertaciones y se arma una guerra de palabras, en la que toman parte hasta los conciliadores. Mairan, explica por qué se vé este satélite y por qué nó, ¡hasta que un día muy claro se encuentra que el astro de Carsini lo producía un defecto del objetivo del antejo!

LA IMAGINACION.—Por algo se dice que es hija de la locura; por si sola equivale á la ignorancia para propagar el error: las preocupaciones de la ignorancia son ridículas, menguadas, al paso que por el contrario las de la imaginación lisonjean la vanidad; la razón es tan prosaica, que es preciso creer en algo, y este algo la decide la moda. No es nuestra intención negar aquí el atractivo que tiene para el espíritu humano todo lo que se presenta bajo las formas de maravilloso; pero quisiéramos que esta necesidad del espíritu, no se satisficiera á espensas del buen juicio y de la verdad. La imaginación y la razón tienen cada una sus dominios, y no debe serles lícito traspasar los límites que determina la línea que los separa. La poesía es una gran cosa en tanto que es poesía; pero si se pretende admitir sus ficciones como realidades, ¿no daría ocasión para autorizar á los filósofos á lanzarlas de su república y á los geómetras para exigir que las demostrasen? Pero no lo hagamos responsable de unos adeptos de que reniega ella misma, pues que dice muchas veces á esos vanidosos enemigos del *positivismo*, que en poesía como en prosa, el géneo es el supremo buen sentido, y que la mentira bajo

todas sus formas, es solo el alimento de la ignorancia ó de la superchería.

EL INTERES, LAS PASIONES.—Como si lo que hemos dicho hasta aquí no ofreciera bastantes imperfecciones á nuestra inteligencia para ocultarnos la verdad, es menester aun que se adicione todas las debilidades de carácter y todos los sofismas de la pasión. Tratad de persuadir á un cultivador americano, de que los negros no han nacido para la esclavitud, y contestará gravemente que sí, porque están malditos de Dios como descendientes del ángel malo. Y el orgullo, la envidia, el ódio y todas las demas pasiones malas, ¿ciegan acaso menos que el interés? Las mismas buenas, ¿deslumbran menos? ¿Los amores de cualquiera especie que sean, dejan de poner una venda en los ojos? ¿Nos engaña menos la esperanza que el temor?

LOS SENTIDOS.—Todo lo que nos sirve de guía es susceptible de producir extravío, y bajo este punto de vista los sentidos son un manantial continuo de errores, y no solamente cuando están turbadas sus funciones por el mal estado de nuestros órganos, ó cuando la superabundancia ó desigual reparticion de la sangre y de los humores alteran la vista ó el gusto, sino que basta un poco de exageracion en nuestros hábitos de percepcion, para que nos engañen los sentidos respecto de la forma, dimension, movimiento y distancia de los objetos. De lejos tal torre parece circular ó elíptica, y al acercarnos vemos que es cuadrada; si sumergimos un baston en el agua, nos parecerá roto ó que hace una inflexion; si vamos en una barquilla conducida

por la corriente rápida de un rio, creemos que los que van corriendo son los árboles de las orillas. Es preciso, pues, detenernos á considerar, antes de dar completo ascenso á lo que nos digan los sentidos. Acordémonos de que Galileo fué aherrojado en una prision por haber descubierto que la tierra era la que giraba al rededor del sol; no olvidemos que no ha muchos años quemaron en una hoguera los honrados habitantes de un canton de Suiza, á un ventríloco por acusarle de hechicería.

Nosotros no somos de los que dicen hay preocupaciones útiles y preocupaciones respetables, porque creemos que nada hay respetable mas que la verdad, y que en último resultado nada es útil tampoco mas que la verdad. Los que piensan de otra manera, sacrifican á un presente pasajero el porvenir eterno. Si la preocupacion que se tolera es poca cosa por sí misma, poca cosa será acostumbrarse al error, haciendo el sacrificio de la razon. La moral no admitirá jamas que el fin justifique los medios.

HISTORIA NATURAL.

ABEJAS.—Ningun otro tratado de historia natural ha sido mas estudiado, ni dado origen á mas errores. Gracias á las colmenas de cristal, se conoce hoy la verdad, que no admite en una colmena mas que tres clases de abejas: los zánganos ó abejas machos; las abejas laboreras y la abeja reina. Los zánganos no están armados de aguijon ni se ocupan mas que de fecundizar á la reina, despues de lo que, sucumben

víctimas de las abejas trabajadoras, según pretenden muchos observadores. Carece de verdad el que la abeja reina esté desposeída de aguijón; que al picar dejen éste clavado y que sea mortal la herida que hacen. Su veneno, como el de la víbora, consiste en un licor que penetra en la carne cuando la desgarran con su dardo, y se ha llegado á decir que picaban con preferencia á los hombres que juraban, y á las mugeres de mala conducta; pero hay ideas como ésta tan absurdas, que citarlas solo equivale á refutarlas. Con mas verosimilitud se las puede acusar de destruir el polvillo fecundante, indispensable á la fructificación de las plantas, pero sin fundamento tampoco, porque parece al contrario, que esparcen este polvillo en el pistilo, al introducirse en la flor.

EL ASNO.—No nos mezclaremos nosotros á examinar si tiene ó no el asno una cruz en el lomo desde que Jesucristo hizo montado en una borrica su entrada en Jerusalem. El plan de la obra no admite discusiones de esta naturaleza, y por lo mismo pasaremos adelante sin detenernos á averiguar si es anuncio de buen tiempo el que se revuelquen por el suelo, y señal de lluvia cuando enderezan las orejas y marchan de costado. Se trata de un error mas grave por lo mismo que es injusto y cruel; tratamos de la idea falsa que se tiene de este excelente animal, y en la que el hombre tan frecuentemente feroz por irreflexion, funda y autoriza sus malos tratamientos. Se supone al asno estúpido, indócil, repropio y vengativo, y sin embargo no posee ninguna de estas malas

calidades. Tratadle bien y tendreis la prueba; porque éste como todos los animales en general, son mucho mejores y mas inteligentes que lo que cree el hombre, monarca vanidoso de la creacion. Justo es, pues, que volvamos por ellos, si no por espíritu de justicia, por agradecimiento á lo menos, ó siquiera por egoismo.

ANIMALES FABULOSOS.—Aunque el tono dogmático infunde tal autoridad que no es licito dudar sin producir ó atraerse el enojo de los demas, nosotros decimos no solo con Montaigne y con Voltaire, sino con San Agustin, por si aquellos no hacen bastante fé, que vale mas dudar, que afirmar las cosas de prueba difícil y peligrosa creencia. Existen tantas causas de error sin contar con las que origina la voluntad, que no podria hacerse buen uso de la razon sin abstenerse en la duda como dice Pitágoras. En efecto, nuestra imaginacion y nuestros sentidos son demasiado susceptibles de estraviarnos; y en cuanto al testimonio de los demas, ¿cómo debemos fiarnos por poco que se haya leído y reflexionado? Podrianos citar millares de ejemplos, pero nos limitaremos á entresacar algunos de los que se nos ocurren primero.—Sabemos hoy muy bien á qué atenernos respecto á la existencia del fénix, que no se admite ya sino como un símbolo ingenioso; pero Tácito, que no vivia en un siglo de credulidad, y que debía estar mas ilustrado que su siglo, asegura con mucha formalidad en el libro diez y seis de sus Anales, que apareció el fénix en Egipto en tiempos del consulado de Pabulo Fabius y de Lucio Vitellius, sin que el mismo autor dude de

su periódico regreso. No es esto todo. El escoliador Solin dice que en el último año del siglo VIII, se cogió en Egipto un fénix que fué conducido á Roma y espuesto al público, de cuyo hecho se instruyó un sumario que quedó depositado en los archivos de la república. Casi no es lícito dudar despues de leer la descripción que hace de él: "es grande, dice, como un águila; su cabeza está coronada de plumas que se elevan en forma de cono; su pechuga guarnecida de penachos, y su cuello brillante como el oro: el resto de su plumage es de color de púrpura, escepto la cola que es de azul y rosa." Si despues de tantos pormenores hubiese alguno tan desconfiado que dudase, se le podría convencer citando una autoridad mas respetable que las primeras, la de un padre de la Iglesia, la de San Clemente de Alejandría. Hé aquí lo que dice á los corintianos en una de sus epístolas para demostrarles la resurrección del género humano. "Considerad que existe en Arabia un pájaro único de su especie que se llama fénix, que vive cien años y que procede él mismo á su embalsamamiento cuando presiente cercano su fin; coge mirra, incienso y otros aromas y se fabrica un féretro perfumado, en el cual se encierra un periodo de tiempo determinado, al cabo del que cesa de existir. Desecadas sus carnes se produce un gusano que se alimenta con los despojos del fénix, que se cubre despues de pluma, y que cuando se cree bastante poderoso para lanzarse á los aires, se alza con la sepultura que guarda el despojo mortal de su padre, lo trasporta desde la Arabia

á la ciudad de Eliópolis en Egipto y cruzando el espacio en la mitad del dia, y á la vista de todos los habitantes, se eleva desapareciendo para depositar su herencia sagrada en el altar del sol. Consultando las crónicas los sacerdotes, han calculado que se renueva este fenómeno cada quinientos años. Si se necesitasen mas ejemplos, aduciríamos el de la salamandra. En este siglo de desencantamientos, nadie ignora que la salamandra no vive en el fuego, como no renace de sus cenizas el fénix, y que difiere mucho la que nos pintan de la que realmente se conoce y existe en otro elemento muy distinto del que le dan por mansion. Es un hecho completamente averiguado que no es en el fuego ni en el aire donde vive, sino en la tierra y en el agua, y tambien que por ningún título es incombustible como lo han demostrado las repetidas esperiencias que se han hecho con algunos individuos de su especie, pues sin embargo, Plinio, Ambrosio Paré, Grevin y otros, en sus obras, aseguran todo lo contrario. ¡Y qué diremos de Benvenuto Cellini! ¿Quién no conoce sus interesantes memorias, y cómo resistir al testimonio de un hecho que cita y que refiere como vamos á ver, de la manera mas cándida y mas positiva? "Tenia yo cinco años, dice, cuando estaba un dia mi padre sentado al hogar de una habitacion baja destinada para hacer la legía; entretenías, á la sazón, animado por el benéfico calor de los leños de encina que se quemaban, porque hacia mucho frio, en preludiar algunas canciones que se acompañada con una viola, cuando dirigiendo por casua

lidad la mirada hácia el fuego, divisó un animal pequeño muy semejante á una lagartija, y que se entregaba en medio de las llamas mas vivas á las mas graciosas evoluciones. Habiendo mi padre conocido al punto lo que era, nos llamó á mi hermana y á mí y al enseñarnos aquel bicho me dió tan gran bofeton que me hizo verter un diluvio de lágrimas. procuró, en seguida, consolarme con la mayor dulzura y me dijo:—Hijo mío, no te he pegado por castigarte, sino solamente para que te acuerdes de que esa especie de lagartija que distingues en el fuego, es una salamandra, animal que nadie conoce, ni ha visto nunca.—Después de dichas estas palabras, me abrazó, y aun me dió algunos cuartos.” Reparemos qué lujo de circunstancias: primero, hallarse en el cuarto destinado á la legía; el fuego benéfico de madera de encina; la presencia de su hermana; el bofeton sacudido para que se grabara el hecho en su memoria, ¡y tener que decir que á pesar de todo no es verdad!—Pero no nos chanceemos: Dios solo sabe cuántos desgraciados han sido sentenciados por cosas que no eran ni mas exactas ni mas verosímiles.

ARAÑA.—Se oye decir á los honrados habitantes del campo que la araña es muy útil en los establos porque purifica el aire: y la verdad es que solo es útil al ganado en cuanto que devora las moscas que le atormentan. Para las imaginaciones supersticiosas, la aparicion de una araña anuncia riqueza, por lo que se dice con fundamento que entonces nadie seria tan rico como los pobres. En otro tiempo se la atribuian tambien grandes propiedades medicinales; pero hoy

dia han perdido enteramente el crédito en la facultad.—Pasaba tambien por un veneno; pero Lalande ha demostrado lo contrario con iéndose una, á no ser que consideremos en él á otro Mitridates; y últimamente tampoco su picadura es venenosa como parece que no lo es la de la tarántula que ni llorar ni reir hacen, ni se cura bailando. Otro error de no menos importancia existe respecto á la araña, y es el que se le atribuye un ligero ruido semejante al del escape de un reloj, que se siente en el enmaderamiento y colgadura del papel de las habitaciones en la estacion de la primavera; siendo en realidad este ruido misterioso producido por unos bichos pequeñitos que se reclaman en la época de los amores. Sin embargo, es preciso convenir que á ciertas especies de arañas son debidos esos hilos blancos y sedosos, á que dá la poesía el nombre de hilos de la Virgen.

AVESTRUZ.—Tener un estómago de avestruz es el deseo de todos los grandes comedores, y hasta cierto punto no es una preocupacion; la reputacion del avestruz bajo este punto de vista no es enteramente usurpada, aunque no llegue como creen muchas gentes á digerir el hierro. Esta exagerada opinion hizo suponer si después de la muerte conservaria su estómago las mismas propiedades, y en este concepto hubo médicos que se lo administraron á los enfermos para aumentar sus facultades digestivas. Se les abria las entrañas tambien para buscar una piedra blanca y pequeña que se colgaba como talisman al cuello, con el mismo objeto. El tiempo ha rectificado estas ideas absurdas.

BASILISCO.—Hoy no se cree ya la existencia de este reptil terrible, nacido de un huevo de gallo y cuya mirada producía la muerte. Los naturalistas no reconocen otro basilisco que un animal pequeño de la Guayana, perteneciente á la especie de los lagartos; pero como el error en general es mas duradero que la vida, se indemnizan muchas gentes de la pérdida del basilisco de los antiguos, insistiendo en la opinion contraria á todas las leyes de la anatomia, de que hay gallos que ponen huevos, y hombres que poseen la espantosa facultad de que ha heredado la ciencia al basilisco. Sobre todo, en Italia es donde mas se cree aun en el mal de ojo, aunque felizmente tienen manecitas hechas de coral con dos dedos muy derechos, sin duda para hacer los cuernos á estos basiliscos humanos, y cuidado con reirse del preservativo, porque es contra el autor del mal.

BUEY.—¿Quién es el que alguna vez no ha oido decir que si el hombre domina á los animales mas fuertes, es porque el ojo de ellos está creado de tal manera, que le ven mas grande de lo que es en realidad? El buey es el que mas usualmente se cita como ejemplo, á pesar de que si los bueyes viesan al hombre mas grande de lo que les ha hecho la naturaleza, tambien debian ver todos los demas objetos y hasta ellos mismos, se considerarían segun se viesan en su abultado espejo. La superioridad del hombre sobre el buey no es debida á una ilusion; la causa es real; no hay que pensar en verla ni en tocarla, porque es puramente moral.

Por su inteligencia solamente, es por lo que

es mas grande, mas superior y mas fuerte.

MACHO CABRIO.—Hay personas que creen que estos animales tienen la propiedad de absorber los miasmas, y en esta persuacion hacen la mala obra de introducirlos en las caballerizas. Es preciso no dar crédito á este absurdo, pues muy lejos de sanear los lugares que habitan, no hacen sino infestarlos.

CAMALEON.—Se dice muchas veces que el camaleon vive del aire, y sin embargo, se alimenta con insectos, y sobre todo, con moscas; solamente cuando no tiene que comer ayuna como un filósofo; se dice de él que toma las tintas de los objetos que le rodean, y particularmente los poetas que son los eternizadores de falsas ideas, lo repiten hasta la saciedad, y lo repetirán sin duda alguna hasta el fin de los siglos. Sin embargo, nada hay menos exacto. Si alguna vez cambia de color es porque alguna pasion que le agita ú otra causa cualquiera, hace circular su sangre con mas ó menos actividad, asemejándose en esto al hombre que se pone pálido, rojo ó amarillo, segun que se halle bajo la influencia del temor, de la cólera ó de la enfermedad.—Se dice tambien que es sordo y es un tercer error; porque no oye muy bien, es verdad; pero oye.

CASTOR.—Los castores tienen cerca del orificio dos depósitos ó vexículas que contienen un licor, untuoso, amarillento y de un olor infecto. Este licor de que se sirven para lustrar sus pieles, se llama castoreo. Es muy buen anti-espasmódico no muy ardiente y que obra principalmente sobre el sistema uterino tiene; además

alguna relacion con el almizcle y la ceballina, y los naturalistas antiguos y buen número de los modernos, han repetido que para escapar de la persecucion de los cazadores, se arrancaba el mismo castor estas dos vexículas, objeto de codicia, y que despues de esta castracion voluntaria, tomaba ó se le conocia con el nombre de *bibaro*, que habia sido el nombre primitivo de estos animales. Todo ello es un error que alimenta nuestro insaciable deseo de lo extraordinario. No era bastante, sin duda, que el castor fuese un hábil arquitecto; era preciso tambien hacerle cirujano.

GATO.—Hé aquí una de las grandes víctimas de las preocupaciones populares. ¡El gato es pérfido, es ingrato! El hecho es que el gato ha conservado hasta en la domesticidad una noble independencia de carácter que resiente al hombre, ese rey, egoísta de la creacion que ama solo los cortesanos.—¿La piel de los gatos y de las liebres se pone mas espesa cuando se aproxima un invierno rigoroso? Así lo afirman algunos; pero nosotros no aconsejamos se fie nadie de este género de almanequés.—Tambien se quiere hacer una especie de barómetro del gato, suponiéndole propiedades que nosotros no le concedemos; cuando pasa su mano por encima de las orejas no es señal de que quiere llover, como suponen algunas mugeres, sino simplemente prueba de que siente picazon ó desea asearse.

Muy inocente es la preocupacion de poner un collar de corcho al cuello de las gatas para que tengan abundancia de leche cuando crian, no siéndolo menos la de arrojarlas por la ventana

con pretesto de que caen siempre de pié; mas de un gato ha sido víctima de esta reputacion exagerada de agilidad. Otra muy frecuente es la de mutilar los gatillos bajo pretesto de quitarles un gusanillo, causa de su ruindad, que les ha puesto la naturaleza en la punta de la cola, ¡cómo vivirán entonces los gatos salvages! Es preciso convenir que si los gatos domésticos no son sensibles á tan caritativas atenciones, tiene derecho el hombre para echarle en cara su ingratitud.

GORRINO.—¡Otro animal calumniado por el hombre! no es cierto que ama el cochino el deseo, y en prueba de ello, que procura bañarse con frecuencia, solo que á falta de agua clara se mete aunque sea en el cieno, pero no es porque lo prefiera. El verdadero cochino es el porque, que no renueva con tanta frecuencia como debiera, el agua en que se baña y la paja en que duerme.

HORMIGAS; CIGARRAS.—Segun lo que dicen los poetas y los moralistas de las hormigas, ¿cómo no reconocerlas por modelos de prevision? Seguramente que la hormiga es laboriosa, pero no es por hacer provisiones para el invierno, por la muy sencilla razon de que el invierno lo pasa durmiendo. Se ha dicho que las abejas vivian en monarquía, y las hormigas en república. ¿Sería por esto por lo que se ha acostumbrado á sembrar el manto imperial de abejas? Si fuera así, el gorro republicano debiera estar bordado de hormigas; aunque á decir verdad, es un hecho que la organizacion de las dos sociedades es casi la misma, solo que las hor-